

29 de septiembre de 2017 - LLAMADO DE AMOR Y CONVERSIÓN DEL SAGRADO CORAZÓN EUCARÍSTICO DE JESÚS

Queridos apóstoles de mi Sagrado Corazón, mi Corazón desea ser amado.

Hijos, amar mi Corazón no sólo es orar largamente. Amar mi Corazón no es ayunar como por compromiso. Amar mi Corazón no es ver mi Obra como un peso sino como un acto de misericordia. Amar mi Corazón también es hecho; amarme también es acción real, palpable, que sea testimonio de la presencia de mi Espíritu en ustedes.

Amar mi Corazón es confiar en lo que les digo. Amarme es creer en lo que estoy haciendo aquí. Amarme es tener la firme esperanza de que, con la ayuda de mi Gracia y del Amor Santo, pueden cambiar.

Hijos, demuéstrenme el amor. Yo quiero ver sus actos de amor. Quiero ver cómo se vencen a ustedes mismos. Quiero verlos cómo soportan con paciencia la cruz y cómo sirven sin esperar nada. Quiero verlos amar el silencio, el ocultamiento y el desapego.

Hijos, quiero verlo. Yo también, demuéstrenme a Mí, vuestro Jesús, que me aman, y si me aman cumplirán lo que les he mandado. Quiero, además, que todos comprendan que esta es la Obra de mi Sagrado Corazón; no hay más por donde desviarse o confundirse si son fieles a mis Últimos Llamados de Amor y de Conversión. Si creen en Mí, creerán en esta Obra y no se confundirán.

Quiero que todos los Apóstoles de nuestros Sagrados Corazones, propaguen los Cenáculos de Oración, el Santo Escapulario y el Cuadro de los Sagrados Corazones, por doquier. Ha llegado el momento en que también le demuestren a vuestro Jesús que creen y confían en mi Palabra. Yo estoy con ustedes, y lo único que pido de ustedes es obediencia, y mucho amor a Dios y a vuestros hermanos.

Les bendigo con Amor Misericordioso.

En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. Ave María Purísima, sin pecado original concebida.